

TRANSCRIPCIÓN:

Viña del Mar, Abril 21 de 1879.

A Salvador Vergara,

en Ginebra, Pensionnat Thudichum,

La Chatelaine.

*Sentí mucho, mi mui amado hijo, no haber podido escribirte por el vapor pasado. Pero en los dias de su salida venia yo de vuelta de Chiloé, a donde habia ido, como te lo dije en mi cartita del catorce de Marzo, a aceptar una diputacion por los departamentos de Ancud i Quinchao, i mientras estuve allá no tenia tiempo ni comodidad para escribirte con la detencion con que me gusta hacerlo siempre que puedo. Solo mandé unas cuantas líneas para tu mamá, dejando mi carta en Coronel para que la pusieran en el vapor que toca en ese puerto para hacer carbon.*

*Como debes saberlo ya por los telegramas publicados por los diarios, desde el 5 de abril, aniversario de la batalla de Maipú, estamos en guerra con el Perú i Bolivia que se habian ligado contra Chile creyéndolo débil i comprometido en una complicación con la republica Argentina. Como sucede siempre en toda guerra que se principia en un pais donde no la ha habido por mucho tiempo, hasta ahora hai gran alboroto i confusion, pero poco a poco nos iremos organizando i podremos darles a los peruanos el recio golpe que merece su deslealtad e insensatéz. Hai ya como cinco mil hombres en el desierto que se extiende al sur del Loa, estacionados en Antofagasta, Tocopilla, Salar del Carmen, Salinas, Caracoles i Calama; como dos mil mas estan prontos en Valparaíso i Santiago i antes de un mes podrá haber 15.000 hombres sobre las armas, i si es preciso invadir el Perú se elevará el ejército a la cifra de 25 mil soldados. Enormes son los sacrificios que esto impondrá a la nación, pero cualquiera que estos sean no tenemos otra cosa que hacer que soportarlos con buena voluntad so pena de quedar arruinados por treinta ó mas años, porque esta es una guerra de predominio económico*

que consiste en quien se queda dueño de las enormes riquezas salinas i metálicas que contiene el desierto desde Arica a Caldera.

Por ahora todas las ventajas estan de nuestra parte porque tenemos la preponderancia en el mar i podemos tener al Perú en perpétuo jaque amenazándolo en todas partes. Nuestra escuadra está en un pié de guerra mui superior á la del Perú que estaba mui descuidada i casi desorganizada. Sus tripulaciones cimpuestos de extranjeros i en gran parte de chilenos, han tenido que ser renovadas, i como un marinero no se improvisa, es probable que en mucho tiempo no esté en estado de presentar batalla a la nuestra que se encuentra en un pié brillante de disciplina e instrucción. La manda el contra almirante William Rebolledo, i se compone de los blindados Blanco Encalada, capitan Lopez i Cochrane, capitan Simpson; de las corbetas Chacabuco, Esmeralda i Ohiggins cuyos capitanes son Montt, Viel i Thomson; i de las cañoneras Magallanes, Covadonga i Abtao. Por los impresos que te remito veras como se ha estrenado la escuadra i lo que se puede esperar de oficiales como el comandante Latorre, advirtiéndote que casi todos son del mismo temple.

Lo que nos falta son jenerales de tierra, porque no hai ninguno que tenga bastante prestigio para inspirar confianza. Casi todos son valientes, pero sin instrucción, ni teórica ni práctica i bien pocos hai que hayan hecho una campaña. El jeneral Arteaga que ha sido nombrado Jeneral en Jefe está ya mui viejo i jamás ha nombrado una división siquiera, asi es que no se sabe de los es capaz como valor i como intelijencia estratéjica. El jeneral Escala es mui valiente i de buen carácter, pero dicen que es mui poco apto para dirigir un conjunto de tropas; sin embargo es el Comandante jeneral de la Infantería. Baquedano mandará la caballería, pero no para de ser una brillante espada. Jefe de estado Mayor no se ha nombrado aun i de esto dependerá en mucha parte el éxito de las primeras operaciones.

De los otros jenerales que quedan, Urrutia desempeñará el Ministerio de la guerra, Godoi está mui viejo é inútil, Villagran no ha querido servir porque no le dan el mando en jefe, Prieto porque está retirado, i así mas o menos los otros dos o tres que

*restan. Es preciso esperar que se formen hombres nuevos, i se formaran, porque las circunstancias son las que los hace salir de donde menos se esperan.*